

DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A

2ª Lectura (Rom. 8, 18-23)



“La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios”

«Hermanos: Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.» (Rom. 8, 18-23).

“Considero que los trabajos de ahora”: No son pequeños los trabajos que el hombre tiene que padecer sobre la tierra, pero, con todo, los reputa S. Pablo como nada en comparación de la gloria que se espera.

Aunque aquí no entra S. Pablo a hacer comparación de lo que el hombre padece, con lo que realmente debería padecer a causa de su rebeldía contra el Creador, sin embargo, sí es oportuno advertir nosotros que *“los trabajos de ahora”* son como nada en comparación con los que debería sufrir a causa del pecado del mundo. Pero es tan grande la misericordia de Dios, que ha mitigado sus efectos hasta reducirlos a unas cotas insignificantes, y se ha reservado para sí lo más duro del dolor, clavándolo en la cruz.

“No pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá”: El anuncio de *“la gloria que un día se nos descubrirá”* es una noticia que debe alentar tu corazón ante las tragedias que supone tu devenir existencial en este mundo. Todas tus cruces, en comparación de la gloria de eternidad que esperas, *“no pesan”*, son como nada. No es que pretendamos disminuirte el dolor que padeces, sino alentarte para que superes el dolor de cada día ante la perspectiva de eternidad gloriosa que te espera.

S. Pablo te alienta para que los sufrimientos de cada día no te estorben ensombreciendo la esperanza que tienes puesta en la gloria de eternidad, que se manifestará el *“día”* del retorno glorioso del Señor. Por el contrario, te ilumina S. Pablo para que entiendas que esos mismos sufrimientos son como trampolines que te impulsan hacia el triunfo final de tu vida para alcanzar a Dios:

«CONSOLADO POR LA ESPERANZA.

Esta exhortación se refiere a las consideraciones anteriores, y con ella Pablo enseña que las cosas que podemos sufrir de manos de los perdidos aquí abajo, son pequeñas en comparación con el premio que nos espera en la vida futura. Por consiguiente, debemos estar preparados en todas las circunstancias, porque los premios que se nos prometen son tan grandes que nuestra mente se consuela en la tribulación, y aumenta la esperanza.» (AMBROSIASTER, Comentario a la Carta a los Romanos; CSEL 81, 277).

«CONSOLADO POR LA ESPERANZA.

Estos padecimientos, cualesquiera que sean, se terminan con la vida presente; y los bienes que han de venir, se prolongan por los siglos inmortales. Éstos, que no los había podido describir por partes, ni siquiera asignarles una explicación, los señaló con lo que le parecía que era lo más deseable para nosotros: con la gloria; pues le parece que esto

es la cumbre y la cima de los bienes.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre la Carta a los Romanos, 14, 4; PG 60, 529).

“Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios”: El espectáculo humillante del hombre ante la creación entera a causa del pecado de origen y de los posteriores pecados personales, después de hecha la redención de Cristo Jesús, espera con impaciencia que llegue el día del retorno del Señor en que se manifestará el esplendor de la filiación divina, que ya posee, pero que todavía está como velada.

Hay en la entera creación una como tensión hacia la restauración de todo el orden cósmico programado por Dios desde su creación, que es un orden exigido por la naturaleza propia de los seres creados. De aquí la expresión pintoresca de S. Pablo haciéndote notar cómo todas las cosas, como si fueran animadas, están ansiosas por verse restauradas en su prístino proyecto de origen:

«CREACIÓN PERSONIFICADA COMO VIVIENTE.

Así pues, el discurso se vuelve más expresivo, y personifica al máximo a toda la creación: lo que también hacen los profetas introduciendo ríos que baten palmas, y colinas que saltan, y montañas que brincan (cf. Sal. 97, 9; 113, 4; Is. 55, 12); no para que pensemos que estas cosas son animadas, ni para que les otorguemos inteligencia alguna, sino para que comprendamos la excelencia de las cosas buenas, de modo que también alcancemos las que son insensibles.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre la Carta a los Romanos, 14, 4; PG 60, 529).

Hay quienes creen que al decir aquí S. Pablo “creación” se refiere más bien a la creación de Adán y Eva con toda su descendencia:

«EN DESEADO ANHELO.

Cuando Pablo dice: “Ya que sufrimos con Él, para ser también con Él glorificados”, y añade “la ansiosa espera de la creatura”, se refiere a la creatura racional, y no, como algunos piensan, a la creatura irracional e insensible, que fue creada para servir al hombre y que después perecerá, cuando “el sol se oscurezca, la luna pierda su resplendor y las estrellas caigan del cielo” (Mt. 24, 29). Y entonces se hará presente el cielo nuevo y la nueva tierra. La creación se refiere a Adán y a Eva; dicha creación espera aún recibir la adopción que viene de Dios. Unos

entienden la “expectación de la creación” como referida a Adán y a Eva, otros a los ángeles, los elementos, es decir, el cielo, la tierra, el sol o las estrellas. En este pasaje Pablo dice que la creación son Adán y Eva, que esperan la retribución en el día del juicio.» (Ps.-CONSTANCIO, Comentario sobre la Carta a los Romanos, 85, 85A; ENPK 2, 57-58).

“Ella fue sometida a la frustración no por su voluntad, sino por uno que la sometió”: No fue culpa de la creación verse sometida a la “frustración (vaciedad, *ματαιότητι*)”, o mejor, tener una repercusión de vaciedad en el hombre, creado por Dios para dominio de la creación:

«Sed fecundos y multiplicaos y **henchid la tierra y sometedla**; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.» (Gén. 1, 28).

Pero perdido ese influjo benéfico del hombre sobre la creación a causa de su pecado, lo que ocurrió fue violento:

«Escuchad la palabra de Yahveh, hijos de Israel, que tiene pleito Yahveh con los habitantes de esta tierra, pues no hay ya fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en esta tierra; sino perjurio y mentira, asesinato y robo, adulterio y violencia, sangre que sucede a sangre. Por eso, **la tierra está en duelo**, y se marchita cuanto en ella habita, con las bestias del campo y las aves del cielo; y hasta los peces del mar desaparecen.» (Os. 4, 1-3).

El estado violento a que fue sometida la creación (también el hombre) contra su voluntad, debe cesar, y espera ansiosa la creación este cese. Debía estar la creación sometida a Dios, pero tomó dominio y jurisdicción sobre ella un poder maléfico a causa del pecado del hombre que arrastró tras sí a toda la creación. Este poder maléfico no es otro que Satanás, aquí denominado como “frustración (vaciedad, *ματαιότητι*)”: poder maléfico, corrosivo... Por esta razón encaró Satanás a Jesús en el desierto de la cuarentena ofreciéndole la creación entera, que decía estar bajo su dominio:

«Le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra **todos los reinos del mundo** y su gloria, y le dice: “Todo esto te daré si postrándote me adoras.”» (Mt. 4, 8-9).

*«Llevándole a una altura le mostró en un instante **todos los reinos de la tierra**; y le dijo el diablo: “Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque **a mí me ha sido entregada**, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya.”» (Lc. 4, 5-7).*

“Pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción”: El estado violento a que ha quedado sometida la creación entera a causa del pecado de Adán, contra su voluntad, es un añadido posterior que le ha caído encima a la creación y que está pidiendo la restauración definitiva, cosa que espera expectante la entera creación.

En el proyecto primigenio creador de Dios, las criaturas estarían bien usadas por el hombre y darían gloria a Dios, pero el pecado de Adán corrompió esta finalidad. Si las criaturas fueran racionales se dolerían ahora de que su destino no sea para gloria de Dios, antes, por el contrario, se las use para ofensa del Creador. De aquí la “*esperanza*” que tienen todas las criaturas de verse liberadas de esta humillación a que las ha sometido el pecado del hombre.

“Para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios”: La imagen racional de una creación no racional, la utiliza S. Pablo para enfatizar el estado de violencia a que se vio sometida la creación, y la dicha que espera la creación tras la restauración definitiva: no sólo los hombres vivirán la condición de hijos de Dios, sino que la creación entera también participará de la nueva grandeza cósmica establecida por Dios.

Un hijo de Dios no puede vivir durante la eternidad en una ciénaga, sino en un vergel. Lo que Dios ha preparado para el hombre, hijo de Dios, en su estado de gloria eterna, debe ser algo impresionante, más maravilloso que la pretensión primera que Dios tuvo con el hombre antes de pecar. Pues bien, así como Dios preparó el Paraíso para Adán, así preparará el futuro Paraíso, la morada eterna del hombre tras la resurrección. Pero esa morada del hombre está en la creación. Por tanto, la creación se verá beneficiada de la restauración del hombre, y, por eso, desea ya que el hombre llegue a “*entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios*”:

«HIJOS DE DIOS TRANSFORMADOS.

La creación espera realmente la manifestación de los hijos de Dios, no porque ella conozca a ciencia cierta lo que va a suceder –¿cómo o dónde lo va a saber?–, sino porque cambiando Dios todo a mejor con

providencia misteriosa, llegará a ese fin. Y transformados desde el des-honor a la gloria, desde la corrupción a la incorrupción los hijos de Dios, esto es, los que han logrado felizmente una vida honesta, no cabe duda que la misma criatura cambiará también a mejor (cf. Rom. 8, 21; 1 Cor. 15, 54).» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Fragmentos a la Carta de S. Pablo a los Romanos; PG 74, 821).

“Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto”: ¿No es suficiente todo lo que hasta ahora te ha dicho S. Pablo sobre la violencia cósmica dolorosa a que ha quedado reducida la creación entera, para tener que volver de nuevo sobre lo mismo? –Efectivamente, es más de lo mismo. Pero quiere S. Pablo instruirte para que sepas que los dolores no son estériles, traen a la luz del sol una nueva vida: un nuevo mundo, como fue preconizado:

*«Como cuando la mujer encinta está próxima al parto sufre, y se queja en su trance, así éramos nosotros delante de ti, Yahveh. Hemos concebido, tenemos dolores como si diésemos a luz viento; pero no hemos traído a la tierra salvación, y no le nacerán habitantes al orbe. **Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán, despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra echará de su seno las sombras.**» (Is. 26, 17-19).*

*«Retuércete y grita, hija de Sion, **como mujer en parto**, porque ahora vas a salir de la ciudad, y en el campo morarás. Llegarás hasta Babel, y **allí serás liberada**, y allí te rescatará Yahveh de la mano de tus enemigos.» (Miq. 4, 10).*

Los “dolores de parto” anuncian que va a surgir un nuevo mundo donde habite la justicia. Quedará atrás aquel mundo de Adán mancillado por el pecado:

*«Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, **maldito sea el suelo por tu causa.**”» (Gén. 3, 17).*

Desde este momento tendremos nuevos cielos y nueva tierra:

*«Pues he aquí que yo **creo cielos nuevos y tierra nueva**, y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria.» (Is. 65, 17).*

«Así como los **cielos nuevos y la tierra nueva** que yo hago permanecen en mi presencia –oráculo de Yahveh– así permanecerá vuestra raza y vuestro nombre.» (Is. 66, 22).

«Esperamos, según nos lo tiene prometido, **nuevos cielos y nueva tierra**, en los que habite la justicia.» (2 P. 3, 13).

«Luego vi un **cielo nuevo y una tierra nueva** –porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya.» (Ap. 21, 1).

“Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior”: Se comprende mejor el estado de violencia en que se pueda encontrar el hombre después del pecado de Adán, que el estado violento en que se puedan encontrar las criaturas inanimadas.

“Las primicias del Espíritu” son una clara alusión a la recepción del espíritu de adopción, a la condición de hijos de Dios por adopción, poseedores, en prenda, de la vida futura.

“Aguardando la hora de ser hijos de Dios”: Si el hombre se hace hijo de Dios por el bautismo y la penitencia en el tiempo presente, de lo contrario no sería hijo de Dios en la eternidad, entonces, ¿cómo es que dice S. Pablo que estamos todavía **“aguardando la hora de ser hijos de Dios”**? –Más que **“ser”** hijos de Dios, parece que se refiere S. Pablo a **“manifestarse”** como hijos de Dios, con esa gloria a la que está llamado el hombre por misericordia divina:

«Queridos, **ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos**. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.» (1 Jn. 3, 2).

“La redención de nuestro cuerpo”: La redención del hombre, mediante la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ya está hecha. Entonces, ¿cómo es que el hombre espera verse liberado, si ya está redimido? –Se refiere S. Pablo a la liberación de los elementos carnales de la naturaleza humana proclives al mal, así como de esa misma naturaleza dañada por el pecado de Adán, cosa que hace desdichada la vida del hombre sobre la tierra.

Será el Espíritu de Dios quien complete la obra restauradora iniciada por Cristo Jesús en la cruz. Mientras llega ese día dichoso, el hombre espera ansioso, como la entera creación, verse totalmente restaurado, no sólo en el espíritu, sino también en *“nuestro cuerpo”*.

3ª Lectura (Mt. 13, 1-23)



“Salió el sembrador a sembrar”

«Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente, que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: –Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos ciento, otros sesenta, otros treinta. El que tenga oídos, que oiga.

[Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: –¿Por qué les hablas en parábolas?

Él les contestó: –A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran, sin ver, y escuchan, sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos, sin entender; miraréis con los ojos, sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oídos, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure”. Dichosos vuestros ojos

porque ven, y vuestros oídos porque oyen. Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron. Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del Reino sin entender, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno. /» (Mt. 13, 1-23).

“Aquel día”: No sabemos qué día, pero por los adjuntos se puede colegir que se trata del segundo año de la predicación de Jesús, pues no en vano le sigue ya mucha gente.

“Salió Jesús de casa”: Jesús no tenía casa en Cafarnaum. ¿De qué casa salió entonces? –Parece que se trata de la casa que usaba Jesús en Cafarnaum. Tal vez la casa de Pedro:

*«Al llegar Jesús a **casa de Pedro**, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre.» (Mt. 8, 14).*

Lagrange piensa que tal vez Jesús se hospedaba en la casa de Mateo. Cosa lógica, dada la situación holgada de este apóstol.

La salida de casa hacia el lago expresa el celo de Jesús en busca de las almas para predicarles el mensaje de salvación. No hace otro proyecto el Señor para el día, ni tampoco lo tiene diferente para toda su vida. Sólo busca hacer el bien a los demás. ¡Ojalá que te desengañes tú de esos proyectos que surgen en tu corazón como único camino viable para conseguir la felicidad!:

*«En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: **Mayor felicidad hay en dar que en recibir.**» (Hech. 20, 35).*

Sal de tu casa, es decir, sal de ti. Esta doctrina es clave en la espiritualidad de S. Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales:

«Piense cada uno que **tanto aprovechará** en todas cosas espirituales, **cuanto saliere** de su propio amor, querer e interés» (S. IGNACIO DE LOYOLA, Ejercicios Espirituales, 189).

Si el Verbo salió de la casa del cielo para buscarte a ti, ¿de dónde no deberás salir tú para encontrarte con Él?

“Y se sentó junto al lago”: El puerto en Cafarnaum tiene una buena disposición para hacerlo cátedra cómoda y estética para la predicación de Jesús. Unas discretas colinas que circundan el puerto le dan un aspecto de anfiteatro natural: Jesús no descuida los detalles.

«**CARA A CARA.**

Y no sin motivo se sentó junto al mar –motivo que veladamente dio a entender el evangelista–. Cristo lo hizo de esta manera para significar que quería un anfiteatro completo y que no quedara nadie a sus espaldas, sino que estuvieran todos frente a sí.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 44, 2; PG 57, 466-467).

Y así Jesús se sentó “*junto al lago*” de este mundo en orden a que las gentes de todas las generaciones se congreguen junto a Él.

“Y acudió a él tanta gente”: Ya la fama de Jesús se había extendido, tanto por lo novedoso de su predicación, como por sus milagros, con los que tanto bien hacía a las pobres gentes que le buscaban.

Las multitudes siguiendo a Jesús están expresando el gran éxodo de la esclavitud a “*la gloriosa libertad de los hijos*” (Rom. 8, 21) de Dios, del judaísmo al cristianismo. Quedará despoblado el templo, las sinagogas, el sanedrín, en definitiva el sistema opresor crematístico judío, pero se llenará el nuevo templo, el Corazón de Cristo Jesús, la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios.

“Que tuvo que subirse a una barca”: Con esta medida Jesús puede verse menos asediado por los apretujones de la gente y también puede con mayor holgura predicar a las gentes que circundaban la orilla del lago. Lo

pintoresco del acontecimiento ayuda a grabar con mayor profundidad las enseñanzas que Jesús va a impartir.

La barca representa a la Iglesia, que sobrenada por encima de las olas inestables de este mundo. Dentro de la barca está Jesús: todo un símbolo. Ya no será el templo de Jerusalén la cátedra divina, ahora lo será la barca de la Iglesia del Señor.

“Se sentó”: Es la postura de los maestros que hacen escuela. Se indica que Jesús está estableciendo una nueva economía de salvación, en la que se estabiliza sentándose.

“Y la gente se quedó de pie en la orilla”: Donde se estrella la arrogancia de las olas, allí se detiene el auditorio de Jesús:

«¡Llegarás hasta aquí, no más allá –le dije–, aquí se romperá el orgullo de tus olas!» (Job 38, 11).

Donde acaba el orgullo, comienza la humildad. No tiene acceso la arrogancia en la masa humilde. Pero tampoco debe la humildad adentrarse en la arrogancia ondulada e inestable de esa realidad mundanal que está llamada a desaparecer:

*«Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva –porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y **el mar no existe ya.**» (Ap. 21, 1).*

Pero Jesús sobrenada por encima de todo lo inestable, está por encima de todas las fuerzas malévolas, de las que no recibe mal alguno. Este gesto de Jesús te está diciendo a ti que estarás a salvo, por encima de la malevolencia mundana, si estás dentro de la barca de Pedro.

“Les habló mucho rato”: Es necesario dedicarle mucho tiempo a la consideración de Jesús y de las cosas necesarias para la salvación del alma. Disponer la conciencia y orientarla con eficacia por los caminos de la salud, es cosa que de ninguna manera se puede hacer con unos minutos transitorios: ¡no! Se necesita mucho tiempo para reblandecer la dureza del corazón humano, pero, además, Jesús se merece todo tu tiempo y tu vida y tu todo.

“En parábolas”: Jesús, que había dicho que no echasen las perlas a los cerdos, no podía por menos que cumplir sus enseñanzas, y por eso habla en parábolas, para que los endurecidos en el pecado no entiendan, y los limpios de corazón sí; pues ellos ven, como dijo en el sermón de la Montaña:

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.» (Mt. 5, 8).

“Parábolas (παράβολαις)”: Es un término estrictamente griego que significa “poner al lado para comparar”, “símil”, “ilustración” (ZERWICK, M.; *Analysis Philologica N. T. Graeci*). Es un género retórico muy usado en la sinagoga y sumamente útil para expresar las realidades sobrenaturales. Jesús, a partir de realidades conocidas y mediante una narración fingida, hace cabalgar una doctrina sublime, fácilmente identificable por el auditorio, aunque muchas veces sólo después de su interpretación por el mismo Jesús, como en el caso presente de esta Parábola del Sembrador.

«MUCHAS COSAS EN PARÁBOLAS.

Y “Les habló muchas cosas –dice el evangelista– en parábolas”. Realmente no lo hizo así sobre la montaña (cf. Mt. 5, 1ss) ni entretejió con tantas parábolas su discurso, sin duda porque allí no había más que turbas y pueblo informe; aquí, en cambio, le escuchaban escribas y fariseos.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 44, 2; PG 57, 467).

“Salió el sembrador a sembrar”: La obertura de la parábola no deja de tener su belleza, tanto por su sencillez, como por su buen gusto. Pero no puedes quedarte sólo en la belleza estilística de la parábola, sino que la parábola te ha de adentrar en el misterio que Jesús te ofrece.

Salió en oferta la semilla de la vida eterna, cuyo sembrador es Jesús. Ésta sí es una muy buena noticia: Jesús anuncia a todos el mensaje de salvación, pero sólo lo entienden los sencillos.

La suerte de la semilla esparcida por la tierra por el divino sembrador resulta diferente, dependiendo de la condición del suelo donde se ha sembrado, como dirá a continuación Jesús.

Y desde entonces, la semilla del Verbo de la vida se sigue esparciendo por todas partes, se sigue sembrando el mundo entero de vida eterna. Esa semilla ha llegado a tu corazón y pide que la acojas, que la cultives, que la riegues, que la protejas, cosa que harás adecuadamente adhiriéndote al mensaje de salvación que ya has recibido, pero que debes tomarte más en serio cada día, hasta comprometer tu vida entera y ponerla al servicio total del Reino instaurado por Jesús en su Iglesia. De otra suerte, la semilla sembrada por Dios moriría y quedaría infecunda y tú te perderías para siempre.

Si S. Mateo dice que “*salió el sembrador*”, quiere decir que no siembra por primera vez, sino que ya antes era sembrador, que el oficio de este sembrador divino ha sido siempre el de sembrar. Más aún, su definición es “*sembrador*”, es decir, su naturaleza íntima, en relación con los hombres, es la de “*sembrador*”. Sembró antiguamente por los patriarcas, por los profetas, por las criaturas, y ahora por el mismo Verbo encarnado. Más tarde seguirá sembrando por medio de su Iglesia hasta la consumación de los siglos.

“*Al sembrar, un poco cayó al borde del camino*”: El camino no es tierra de cultivo, sino de pisadas transeúntes. Lógicamente un sembrador no entrega su grano al camino, pero, como en todas las parábolas, no se puede sacar conclusiones que no pretende el autor. Tienes que mirar sólo la doctrina que Jesús quiere impartir.

Aquí lo que interesa es que hay almas que se han convertido en camino pateado por todo tipo de criaturas: racionales e irracionales. A estas ***almas camino*** no se les negará la semilla de la vida eterna, aunque no germine en su corazón.

“*Vinieron los pájaros*”: La semilla a la vista del ojo de las aves del cielo es una provocación a la que no se van a resistir. Así, a la par, cuando los demonios vean la semilla de Dios en estas almas endurecidas por tanto transeúnte, se abalanzarán ciegamente hacia ellas, no para alimentarse de ellas, sino para destruirlas y evitar que germinen.

El pájaro hambriento está siempre al acecho para ver dónde puede tragarse algún grano. De la misma manera el demonio está siempre al acecho para ver dónde tragarse algún cristiano:

«Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.» (1 P. 5, 8).

“Y se lo comieron”: Todos sabemos el destino que tiene la semilla que yace solitaria sobre el duro camino. Muere en el buche de cualquier depredador. Jesús hará luego la aplicación de este drama tan frecuente en las **almas camino**, pisoteadas y endurecidas por todos los caminantes.

El destino de la semilla era la espiga, pero terminó frustrada su finalidad para convertirse en pasto de rapaces.

“Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra”: Si el sembrador da oportunidad a las almas menos dispuestas (almas camino) para que reciban la semilla de la vida eterna, con mayor razón dará la oportunidad a otras almas algo menos indisputadas que las almas camino.

“Y como la tierra no era profunda brotó enseguida”: Como no podía echar raíces profundas por falta de profundidad, esta tierra desarrolló la germinación del grano hacia lo alto.

“Pero, en cuanto salió el sol, se abrasó”: La debilidad de la raíz hace que falte equilibrio en la vida que surge del grano. La raquítica raíz que produce el grano por falta de tierra y abundancia de piedra, no tiene suficiente fuerza revitalizante para contrarrestar la agresión calorífica del sol, y los brotes mueren abrasados.

“Y por falta de raíz se secó”: A nadie se le oculta que la semilla, que no goza de la suficiente tierra para desarrollarse, parece irremisiblemente, tanto más rápido cuanto antes se desarrolla, pues carece de tierra que la sustente. Por desgracia el mismo calor y protección de la piedra yacente bajo sus pies provoca una mayor rapidez en la respuesta germinativa, pero ello propicia su inmediata desaparición. Jesús hará luego la aplicación de este drama desgraciadamente tan frecuente también en las **almas pétreas**, tan ilusas con su aparente fertilidad, pero con su oculta y pétrea esterilidad.

“Otro poco cayó entre zarzas”: También reciben oportunamente la semilla de la vida las almas que tienen tierra suficiente, aunque están rodeadas de parásitos asfixiantes.

“Que crecieron y lo ahogaron”: ¿Y quién ignora el paradero de su huerto y su jardín cuando los ve invadidos por zarzas, abrojos y espinas? –Nadie se deja engañar porque allí comience a germinar una espiga o una flor. Sabe muy bien el hortelano que aquella promesa de vida fenecerá de inmediato. No hay que hacerse vanas ilusiones, pronto quedará yugulada la vida que emerge. Jesús hará después aplicación del fracaso de las **almas espinosas**, heridas por vecinos lacerantes.

“El resto cayó en tierra buena”: Por fin el labriego abriga certeras esperanzas con la semilla arrojada en terreno abundante y fértil. Este terreno no está pisoteado y endurecido por ajenos viandantes, no está sostenido por rocas impenetrables, carece de malas y punzantes vecinas. Aquí la coexistencia es radicalmente extirpada desde la raíz, pues son irreconciliables las espigas y las espinas.

“Y dio grano”: La promesa del grano sembrado en buena tierra no defrauda, produce su fruto oportunamente.

“Unos ciento”: Jesús hará luego la aplicación de este triunfo glorioso de las **almas fecundas**, dedicadas en exclusiva a hacer producir al máximo la semilla depositada en sus entrañas.

“Otros sesenta”: Otras almas, también fecundas, producirán su grano en consonancia con su cualidad terrena. Estas almas del sesenta por ciento, aunque no llegan a la altura de las otras del cien por cien, sin embargo, llegan a la plenitud de que son capaces.

“Otros treinta”: Pareciera que aquí la cosecha no es tan abundante, es verdad, pero al fin y al cabo se ha producido algo de cosecha, y esto es suficiente para el sembrador, que se alegrará con el grano que recogerá de estas espigas moderadas.

“El que tenga oídos, que oiga”: Jesús no da explicación de la Parábola del Sembrador, pero se insinúa a las gentes que le escuchan para que mediten en el contenido de la misma; sin embargo, los discípulos, estimulados por la curiosidad y la confianza, pidieron a Jesús que les explicase la parábola.

“/Se le acercaron los discípulos”: La imagen es la de los discípulos de escuela en torno a su maestro. Jesús forma escuela y forma discí-

pulos. Esto quiere decir que Jesús es Maestro, más aún, Jesús es el Maestro por antonomasia. S. Mateo te hace una invitación a poner tu vida muy cerca de Jesús, tu Maestro.

“Y le preguntaron”: Sólo los discípulos preguntan, porque sólo ellos tienen interés especial por las cosas de Jesús. Por eso sólo a ellos se da a conocer el misterio del Reino de los Cielos. Los que no mostraron gran interés quedaron ciegos y sin el fruto de la predicación.

“¿Por qué les hablas en parábolas?”: Las parábolas de Jesús piden al auditorio una apertura al mensaje de Jesús, de lo contrario no entenderán nada, ni tampoco preguntarán. Las oscuridades que surjan de la predicación se pueden solventar preguntando al Maestro, tan dispuesto siempre a dar buena razón de todo lo que concierne a la salvación de las almas. Pero los soberbios se quedan en la primera fase, no pasan a consultar algo y, por el contrario, rechazan la doctrina de Jesús por la mala disposición del corazón, cosa que les cierra a sucesivas gracias, que los reblandecería y los incorporaría al Reino mesiánico que ha venido a instaurar Jesús. Pero, por el contrario, el rechazo del mensaje de Jesús los endurecerá y terminarán matándole.

Aunque los discípulos no preguntan, según el evangelio de S. Mateo, por el contenido de la parábola, sino más bien por el modo parabólico de hablar Jesús, sin embargo, esta misma solicitud de los discípulos es suficiente para que Jesús se explaye con ellos llenando de detalles aclaratorios todo su discurso.

“Él les contestó”: Jesús siempre está disponible a todo el que le pide luz para su ignorancia, o fuerza para su flaqueza.

“A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de los cielos”: Al que se interesa por la predicación de Jesús, Jesús le va introduciendo cada vez más en el misterio de la salvación.

“Y a ellos no”: A las almas bien dispuestas Dios les da gracias ulteriores para entender. A las otras no. Los apóstoles creerán en Jesús, los judíos se cerrarán a la doctrina de Jesús y, por tanto, Jesús les privará de las gracias consiguientes.

“Porque al que tiene se le dará”: Al que conoce y acepta con sinceridad la doctrina del Antiguo Testamento, se le dará también la doctrina predicada por Jesús.

“Y tendrá de sobra”: Es tan abundante la nueva doctrina impartida por Jesús, que nada les faltará a los que la frecuentan: es un mar sin fondo.

“Al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene”: Al que no conoce ni acepta rectamente la doctrina del Antiguo Testamento, se verá también privado de la doctrina de Jesús, que fue anunciada por aquel Testamento, pero también serán privados de la antigua Ley. Aquí hay una alusión a los escribas y fariseos, que se negaron a admitir la doctrina del Señor.

“Por eso les hablo en parábolas”: Si para ciertos pobres desgraciados (judíos, mundanos) el Antiguo Testamento es para ellos una especie de ciencia ficción que no comprenden, siendo tan claro, Jesús les hablará en parábolas para aquietar sus ánimos encendidos bajo el velo de la ignorancia que supone para estos pobres ciegos la luz emitida por la doctrina de Cristo Jesús.

“Porque miran, sin ver”: Jesús censura el endurecimiento voluntario y culpable del pueblo judío. Los milagros, la majestad divino-humana de Jesús, los vaticinios, la vida toda del Señor es más que suficiente para adherirse a la escuela del Maestro, pero la soberbia judía lo rechaza, y, en consecuencia, se quedará aislado ante un muro profanado y destruido, y privado de la salvación ofrecida por Dios.

“Y escuchan, sin oír ni entender”: Jesús censura el endurecimiento voluntario y culpable del pueblo judío. La doctrina de Jesús es sencilla, pero adherirse a ella supone un estado de humildad, que el soberbio no dispone, y en consecuencia se ofusca y rechaza la luz que le salvaría.

“Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías”: Tanto predicar los judíos al profeta Isaías, y luego su maldad no les permitió apercibirse de su doctrina. Se tomaron a broma las enseñanzas, las promesas, las amenazas del profeta. Pero llegó un día en que se cumplió a la letra el pronóstico profético y la impiedad judía se negó a recibir a Dios y, por el contrario, lo mató.

En el día de hoy no es diferente. La inmensa mayoría de la masa humana prescinde de las enseñanzas cristianas, pero llegará un día en que irremisiblemente, y para siempre, han de irse al lugar que le corresponde a su impiedad:

*«Me buscaréis y no me encontraréis; y adonde yo esté, **vosotros no podéis venir.**» (Jn. 7, 34).*

*«Jesús les dijo otra vez: “Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, **vosotros no podéis ir.**”» (Jn. 8, 21).*

“Oiréis con los oídos, sin entender; miraréis con los ojos, sin ver”: Ni la doctrina ni la vida de Jesús conmovió lo más mínimo la impiedad amundanada de los judíos. Se quedaron sin la oferta de Dios para su pueblo, que *“salió a sembrar su semilla”*.

“Porque está embotado el corazón de este pueblo”: La mala disposición de los judíos, será la causa de su endurecimiento ante la predicación de Jesús, al igual que ante la predicación del profeta Isaías:

*«No podían creer, porque también había dicho Isaías: Ha cegado sus ojos, **ha endurecido su corazón**; para que no vean con los ojos, ni comprendan con su corazón, ni se conviertan, ni yo los sane.» (Jn. 12, 39-40).*

*«Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías: Ve a encontrar a este pueblo y dile: Escucharéis bien, pero no entenderéis, miraréis bien, pero no veréis. Porque **se ha embotado el corazón de este pueblo**, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, y con sus oídos oigan, y con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los cure.» (Hech. 28, 25-27).*

Pero jamás dejará Dios de hacer el bien, aunque algún mortal endemoniado se enfurezca con arrebatos letales.

“Son duros de oídos”: La razón de esta dureza para escuchar el mensaje de Jesús viene determinada por el pecado personal:

*«Y el juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque **sus obras eran malas.**» (Jn. 3, 19).*

Pero tampoco aceptaron los judíos el testimonio Cristo Jesús porque ello suponía abandonar su negocio financiero, instalado en el mismo templo de Jerusalén. Amaron más el dinero y el dominio despótico sobre el pueblo judío que la salvación traído por Dios para ellos.

“Han cerrado los ojos”: Por si no es poco tener endurecida la capacidad de escuchar a Dios, ahora resulta que laboran para imposibilitar el acceso de toda luz divina a su corazón perverso. Jesús ilumina a todos, pero no todos lo aceptan:

*«La Palabra era la luz verdadera que **ilumina a todo hombre** que viene a este mundo.» (Jn. 1, 9).*

“Para no ver con los ojos, ni oír con los oídos”: Hacen como el avestruz metiendo la cabeza en la arena. Como el avestruz no ve, piensa que tampoco ve el cazador. Así hace el perverso: oscurece la luz para sí pensando que con esta torpe acción ya no tiene poder la luz sobre su vida. Desde ahora se dedicará el judío y el mundano a negar toda iluminación que venga de Dios para él. Pero negando la luz no conseguirá apagar la luz, sino tan sólo cegarse para ver toda luz. ¡Qué desgracia!

“Ni entender con el corazón”: Sencillamente, quedan reducidos a la máxima estupidez que le es posible a un triste mortal:

*«Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: **jactándose de sabios se volvieron estúpidos.**» (Rom. 1, 21-22).*

“Ni convertirse para que los cure”: El desenlace final de las maquinaciones impías al tomar postura contra Dios, consistirá en incapacitarse para el arrepentimiento y la conversión que viene de lo alto. La impenitencia judía estremece ante la perspectiva de la eternidad:

*«Jesús les dijo otra vez: “Yo me voy y vosotros me buscaréis, y **moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis ir.**”» (Jn. 8, 21).*

“Dichosos (μακάριοι)”: Feliz, dichoso, bienaventurado quien, como los discípulos de Jesús, escuchan y aceptan el evangelio de Jesús, que están contemplando al vivo.

“Vuestrs ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen”: Después de 2.000 años, tú puedes ver y oír, cosa que no pudieron ni los patriarcas ni los profetas.

Pero tu visión será desde la fe, que es más poderosa que la visión de la carne:

«Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: “Desplázate de aquí allá”, y se desplazará, y nada os será imposible.» (Mt. 17, 20).

Pero tu escucha de la palabra divina será desde el interior de tu corazón:

«Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza.» (Lc. 10, 16).

Quiere decir S. Lucas que cada vez que tú escuchas una predicación por el oído exterior, Dios te habla desde el fondo de tu corazón confirmando la palabra que escuchas con el oído exterior: *“a mí me escucha”*.

“Os aseguro”: Es una especie de juramento para enfatizar lo que va a decir a continuación.

“Que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron”: Fue importante la intervención de los antiguos en la preparación del Reino mesiánico que se inaugura ahora por Cristo Jesús, pero muchísimo más importante será la dicha de los discípulos de Jesús, a quienes les ha tocado en suerte contemplar la salvación.

La esperanza de los siglos anteriores se ve cumplida en Jesús; por tanto, son bienaventurados los discípulos de Jesús.

“Y oír lo que oís, y no lo oyeron”: La participación también del sentido del oído en la percepción de la obra restauradora de la humanidad

traída por Cristo Jesús, viene a reforzar de modo sinérgico el deseo frustrado de los profetas y justos del Antiguo Testamento.

“Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador”: No indica S. Mateo que los apóstoles preguntasen a Jesús el significado de la parábola del sembrador, sino sólo la razón por la que hablaba en parábolas, sin embargo, sí indican S. Marcos y S. Lucas que los discípulos se interesaron por el significado de la parábola:

«Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas.» (Mc. 4, 10).

«Le preguntaban sus discípulos qué significaba esta parábola.» (Lc. 8, 9).

- **Sembrador.-** Jesús, apóstoles, papas, obispos, predicadores, libros, buenos ejemplos...
- **Semilla.-** La Palabra de la predicación evangélica.
- **Terreno.-** Oyentes de la Palabra.

“Si uno escucha la palabra del Reino sin entender”: Puede ocurrir que no se llegue a comprender el contenido doctrinal de la palabra de Dios, pero lo que no debe ocurrir es que el auditorio se quede tan tranquilo sin indagar para conocer el significado de la palabra.

“Viene el maligno y roba lo sembrado en su corazón”: Para evitar que la palabra de Dios pueda germinar algún día en un corazón torpe de entender, el maligno se la arrebata del todo, lo deja al hombre sin posibilidad de germinación de la palabra en su corazón.

El hombre trabaja para conseguir cualquiera de sus propósitos, ¿por qué no iba a ser de la misma manera con la palabra de Dios? –Pues bien, quien no trabaja para cultivar la palabra de Dios, se queda estéril.

“Esto significa lo sembrado al borde del camino”: Éstas son las ***Almas camino:*** Tierra dura, pisoteada por todo transeúnte. Aquí no penetra la semilla, ni la lluvia, ni el arado. La semilla queda en la superficie y se la comen las aves. Es un alma estéril.

Son almas que se asimilan al camino de este mundo por el que discurren todas las generaciones desde Adán, se endurecen mundanizadas y el demonio se las lleva consigo.

Recoge aquí Jesús el drama de esas almas que escuchan la palabra de Dios con indiferencia, sin darle el valor que tiene y se olvidan de inmediato de lo que hayan podido escuchar; más aún, procuran no afectarse y olvidarse para no comprometer la tranquilidad soporífera de su existencia irracional. Viendo el demonio que ha caído alguna semilla en estas almas camino, acude de inmediato para no correr el riesgo de que pueda producir fruto, y así envía sus huestes diabólicas a los hombres mundanos para que cercenen todo vestigio de salud en estas locas almas.

¿Se puede concluir de aquí que no trae cuenta sembrar en las almas camino? —Como en toda parábola, tampoco en ésta se pueden forzar sus imágenes. Un camino jamás deja de serlo. Siempre impenetrable al arado y la semilla. Pero un alma camino tiene gracia de Dios para convertirse en tierra fecunda. Tan sólo es preciso que cumpla los mandamientos.

“Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría”: Hay una buena disposición en este auditor de la palabra de Dios, pero es muy frágil, impotente, ineficaz en el cumplimiento exigido por esa palabra.

“Pero no tiene raíces”: El subsuelo de esta alma es mundo duro y más duro, y sobre este duro suelo no tiene posibilidad de madurar la palabra. De nada valdrá al mundano el gozo que produce la consideración de la palabra de Dios. Si el mundano no sustituye el mundo por la religión, el mundo lo destruirá y lo dejará infecundo e inútil para la vida eterna.

“Es inconstante”: Este pobre bisono va y viene del mundo a la Iglesia y de la Iglesia al mundo, hasta que un día se queda sin Iglesia y fracasado en el mundo. La inconstancia en el bien trae como consecuencia la permanencia en el mal.

Cuando el cristiano se conforma sólo con la tibia devoción al santo de su devoción, pierde la devoción y el santo. Y así se pierde para la vida eterna.

“Y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra”: Como amante que es este pobre hombre de los placeres aparentes de este

mundo, cuando surge la tribulación a causa de la palabra de Dios, se pasa de inmediato a las venenosas caricias mundanas.

“*Sucumbe*”: Estas son las llamadas *Almas pétreas*: Cae la semilla también en otras almas rocosas, que tienen poca tierra encima: en la superficie de la dureza de corazón conservan cierta disposición positiva, aunque demasiado pequeña. En estas almas la semilla germina a su tiempo, como en la tierra fértil, pero como no hay tierra suficiente, las raíces no se desarrollan, el tallo se amustia y muere la planta. Así les ocurre a las almas pedregosas: reciben con gozo santo la palabra de Dios, pero como son almas anémicas, con poca profundidad, no adquieren perseverancia en la virtud, son inconstantes y cuando surge la primera dificultad por motivos religiosos, abandonan el buen camino, se les muere en el pétreo corazón la semilla de la palabra de Dios y abandonan al mismo Dios.

“*Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra*”: Hay otro tipo de almas que tienen suficiente virtud acumulada como para hacer fructificar la palabra de Dios, pero como viven sometidos a fuerzas superiores terminan por ser vencidos: ahogados.

“*Pero los afanes de la vida*”: Por más virtualidad que haya en tu vida, como te sometas a la tiranía de los afanes de esta vida caduca, mundana, te podrán.

“*Y la seducción de las riquezas*”: Entre los muchos “*afanes de la vida*” está uno que es potencialmente más peligroso: “*las riquezas*”. Por más valiente que se haga el cristiano aficionado a las riquezas temporales, no germinará para Dios.

“*La ahogan*”: Aunque es verdad que hay virtud en estas almas, también es verdad que serán vencidas por enemigos superiores a ellas. Sí; tal vez puedas con una gallina, pero no con un elefante.

“*Y se queda estéril*”: Estas son las llamadas *Almas abrojos, espinosas*: Buen terreno es éste, pero hay que seleccionar el tipo de semilla que ha de germinar en él. Si en compañía del trigo crecen las espinas, entonces las espinas roban la sustancia de la tierra y el trigo se ahoga. En estas almas espinosas se da una fecunda productividad, pero de espinas, no de trigo; de vicios, no de virtudes. Así las almas abrojos, afanadas por

las preocupaciones de este mundo pasajero, seducidas por el brillo engañoso de las riquezas, honores, placeres... terminan por inutilizar la vida divina en su alma:

10). *«Me ha abandonado Demas por amor a este mundo.» (2 Tim. 4,*

Lo único que terminan por producir estas almas espinosas es maldad, vicio, corrupción.

“Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende”: Hay disposición inteligente en estas almas, se han dispuesto positivamente para que cuando llegue la palabra de Dios la puedan comprender y vivir. La disposición viene determinada por la remoción de aquellos obstáculos que a las almas anteriores las hacía ineptas para comprender la palabra de Dios. Le han dado la espalda al mundo y sus afanes y se han hecho aptas para pueda germinar la palabra de Dios en sus corazones.

“Ése dará fruto”: El que ha eliminado de su vida el mundo en el peor sentido de la palabra, queda capacitado para dar fruto, es “tierra buena”.

Estas son las llamadas **Almas fecundas**: El secreto de estas almas está en que sólo permiten que germine y se desarrolle el trigo, al paso que matan todo otro germen intruso: Aborrecen todo tipo de mal:

«A otros mostradles misericordia con cautela, odiando incluso la túnica manchada por su carne.» (Jud. 23).

Son tierra buena. Acogen la palabra de Dios en su corazón de modo exclusivo. Meditan en la palabra escuchada, le prestan la atención requerida, ponen toda el alma en ella y la toman como modelo para su vida, la cual la acomodan a la palabra sembrada en su corazón fecundo.

“Y producirá ciento o sesenta o treinta por uno”: estas almas buenas tienen diferentes capacidades de respuesta a la palabra de Dios. Unas almas producen “algo”, otras “mucho” y otras “todo” de lo que son capaces. Se trata de las almas “buenas”, “mejores” y “óptimas”.